

Muerte según Vallejo

SEGÚN la ciencia un átomo de dolor suficiente
seguramente idóneo y acaso primigenio,
estalló y nos tiznó de mundos infinitos.
De ese suceso cóncavo nació César Vallejo.

Yo no he leído en todos sus libros tartamudos
ni una sola mentira que explique el universo,
pero le atormentaban la esperanza dolosa
y la velocidad que alcanza el sufrimiento.

Sufría sin contrato y abusado de todos,
escupido en persona y a título de ejemplo.
¿Cómo opinar después tan olímpicamente
si nos conducen a algo los agujeros negros?

Se cumplió la sentencia como él la recordaba.
Los llantos consanguíneos, los términos fraternos,
concurrieron al acto. Sobre París caían
unos versos tristísimos en forma de aguacero.

Javier de Bengoechea

Un hombre solo

Vinieron todos al cadáver,
aullaron sobre el polvo, dieron voces: «¡Despierta!»
Pero César Vallejo estaba muerto.

Se le acercaron mil, gritándole:
«¡Alienta, vuelve, habla!»
Pero César Vallejo se obstinaba en morir.

Llegaron dos amantes desde su escalofrío:
«¡Valor! ¡No desfallezcas! ¡Es tan bella la vida...!»
Pero César Vallejo moría un poco más.

Entonces,
adelantose uno,